

W. W. LITTLE & CO. NEW YORK

RAMÓN MARIA DE PEREDA

EL ABRAZO DE MAROTO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

THE HISTORY OF

THE CITY OF BOSTON

4

BY

JOHN B. WOOD

OF THE CITY OF BOSTON

1875

EL ABRAZO DE MAROTO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

RAMÓN MARIA DE PEREDA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA PRINCESA
la noche del 9 de Abril de 1906



MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1906

A LA EXCMA. SEÑORA

Marquesa de Casa-López

Sería pecar de desatento, si esta mi primera producción teatral, no fuese dedicada á tan ilustre dama.

De todo corazón dedícala este insignificante trabajo, pequeña demostración del sincero afecto de

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA VICENTA.....	Doña	Eloisa Bagá.
LUISA.....	Srta.	Eugenia Torres.
TERESA.....		Amalia Leyva.
PACHÍN.....	Don	José López Alonso
DON JUAN.....		Enrique Leyva.
ALFREDO MAROTO.....		Juan Catalá.

La acción en Pozuelo.--Época actual.--Es de día

Las indicaciones del lado del actor



ACTO UNICO

La escena representa un despacho amueblado con lujo; puerta al foro por la que se ve parte del jardín; cuatro laterales. En primer término derecha, mesa grande de las llamadas de ministro, sobre ella, libros, papeles, tintero, plumas, etc., y un legajo grande en el que se leerá en letra de gruesos caracteres: «Alimentos para el Ejército». En el foro y á ambos lados de la puerta, librerías cerradas, sillón y silla de cuero junto á la mesa, todo elegante; por la escena y colocadas con orden y gusto, sillas de tapicería iguales á los portiers de las cinco puertas.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN sentado en el sillón leyendo «El Liberal»

En toda la noche he podido conciliar el sueño. ¡Qué atrocidad! Por un lado mi inflexible mujer y por otro la cuestión que traigo entre manos, me han desvelado en absoluto. Hace cinco días que se viene publicando el anuncio de que me hace falta un sirviente, y como si no. Este es. ¡Bien claro está! No ofrece duda alguna. (Lee.) «En la quinta de don Juan, en Pozuelo, hace falta sirviente instruído, si vas serás fusilado.» (Deja la lectura y da un golpe en la mesa.) ¡Cáspital! ¿qué es esto? ¿Estoy soñando? Y en mi mismo anuncio. (Lee.) «Si vas serás fusilado. Nada de anuncios pomposos, nó fiarse de

estos anuncios que todos son una farsa, ni vayais á ninguna parte sin visitar antes á M. Revuelta, en su sastrería, Fuencarral, 47.» (Deja la lectura.) Y para mayor desgracia, al cajista ó al diablo se le ha ido el santo al cielo y no ha separado este maldito anuncio del mío. ¡Y de Revuelta! Sin conocer á ese señor sastre lo odio...

ESCENA II

DICHO y DOÑA VICENTA, por la segunda izquierda

- VIC. Buenos días, esposo.
JUAN Buenos días. (Lee.) «Jaqueca...»
VIC. ¿Qué dices?
JUAN Nada, mujer, que leo aquí «Jaqueca, se cura radicalmente con la...»
VIC. Es que creí que querías empezar con...
JUAN (Interrumpiéndola. Lee.) «Los sucesos de ayer.»
VIC. ¡Con los de anoche, imbécil!
JUAN Mira, déjame en paz, que no estoy para sardeces tuyas. ¡Pues bueno fual
VIC. ¿No te acuerdas de lo que hiciste anoche?
JUAN No...
VIC. No te acuerdas. ¿Qué hacías anoche cuando tuve que darte en ese carrillo suavemente docena y media de cachetes?
JUAN Recuerdo... sí... que me dijiste no hiciese el ganso y no sé qué extravagancia.
VIC. Tan extravagante como todo tú... ¿Te parece cómo me has puesto las orejas?
JUAN ¿Yo?
VIC. Sí, tú.
JUAN Pero, mujer, si lo único que recuerdo es haber soñado que llamaba á la muchacha...
VIC. ¿Llamabas, eh? ¡Claro! Y has tomado mis orejas por tiradores de campanilla, y toda la noche has estado: tirón va, tirón viene.
JUAN ¿Es de verdad? Já .. já... já...
VIC. ¡Juan!... ¡Juan!...
JUAN ¡Já... ja... já!...
VIC. ¡No te rías, Juan, no te rías, que te estrello!

- JUAN ¡Caray! Esto es peor que un energúmeno.
VIC. ¿Energúmeno yo? ¡Santa María!
JUAN ¡Ora pro nobis! (Huye y ella le persigue.)
VIC. ¿Qué le tiro yo? ¡Energúmeno á mí... á su cariñosa y dulce esposa... (Se detiene al llegar á la mesa, revuelve los papeles, coge el legajo «Los alimentos», etc., lo arroja al suelo y pisotea.) ¡Pero me vengaré, ya lo creo que me vengaré! ¡Así; toma, toma y toma!
- JUAN ¡Por los clavos de Cristo! Que me estás echando á perder los «Alimentos para el Ejército.»
VIC. Pues si no tiene el ejército más alimentos que estos, te garantizo que hoy el ejército ayuna. (Pisotea más fuerte.)
- JUAN ¡Mi inteligencia transportada á esas cuartillas en forma de discurso ameno y parlamentario, pisoteado por esta fiera! (Recogiendo las cuartillas y paseando después malhumorado por la escena.) ¡Esto es insufrible! Con tu genio maldito no se puede vivir... En cuanto Dios amanece ya estás dando martirio á diestro y siniestro, y mira, Vicenta: he aguantado mucho, ¿lo oyes? Que he aguantado mucho y que no aguanto más...
- VIC. ¿Y qué?
JUAN Que tanto va á ir el cántaro á la etcétera... que se va á estrellar.
VIC. Pues por mí... ¡Que se estrelle!
JUAN ¿Sí eh? pues, se estrelló. (Vase hacia el foro, doña Vicenta lo detiene.)
VIC. (Y se va.) ¡Juanito! ¿A dónde vas?
JUAN ¡A los infiernos!
VIC. (Con zalamería.) ¿Te has enfadado? ¡Tontín! Si fué una broma, iré contigo. ¿Quieres que vaya contigo?
JUAN Vamos donde quieras. (¡Esta mujer es un tigre de Bengala!)
VIC. Iremos á dar un paseito por el campo.
JUAN Donde quieras.
VIC. (Llama.) ¡Teresa!
TER. (Dentro.) Voy, señora.
VIC. ¿Estás triste, pimpollo?
JUAN No... no. (¡La estrellaba de más buena gana!)

ESCENA III

DICHOS y TERESA por el foro izquierda

- TER. (Desde la puerta.) ¿Desean algo los señores?
- VIC. Sí; vamos á salir. Dame el sombrero y la sombrilla, y al señor lo que pida.
- JUAN Café con media.
- VIC. Pero... ¿qué dices?
- JUAN (A Teresa.) 'Tráeme el sombrero y la cruz...
- TER. ¿Eh?
- JUAN ¡La levita!
- TER. (Entra en la primera puerta izquierda y saldrá con lo pedido. La levita tendrá en la espalda un girón que dejará al descubierto el forro blanco de la prenda.) Tome usted, señora. (La da lo suyo.) Señor. La levita y el sombrero.
- JUAN (Se quita el batín y se pone la levita, cuidando no dar la espalda á doña Vicenta y Teresa.) ¡La corte está de gala!
- VIC. ¿Qué santo es? (Ayudada por Teresa se arregla.)
- JUAN No es ningún santo célebre que digamos.
- VIC. Pues entonces no comprendo...
- JUAN Lo digo porque ese sombrero con esas plumas blancas me recuerda el casco que usan en tales días la Escolta Real.
- VIC. ¡Qué necio! (A Teresa.) Pon bien estas plumas.
- JUAN Mirándolo bien... ese plumero está para pocos trotes.
- VIC. No sé qué tiene... está nuevo.
- JUAN Nada... ¡una piña!
- VIC. ¿Una piña?... ¿Dónde?
- JUAN ¡Una friolera!... Con tu genio maldito, hasta el pobre se está quedando como el gallo de Morón. (Aparte.) ¡Me pega!
- VIC. ¡Juan! ¡Juan!
- JUAN (Aparte.) ¡Vaya si me pega! (Alto.) No te enfades, que fué una broma como la tuya de antes.
- VIC. Si fué broma... pase. (Apoyándose en el brazo de don Juan.) Anda, vamos... ¡hasta luego!

- JUAN (A Teresa.) Si alguien viene... ¡Ah! se me olvidaba; no cierras la verja... no quiero que haya obstáculo alguno para que entren los pretendientes... que se dignen venir á solicitar... (si es que Revuelta los deja.)
- VIC. (A Juan.) Vamos.
- JUAN Vamos. (Vanse hacia el foro. Teresa los ve marchar y al ver el girón dice.)
- TER. ¡Anda, anda!... ¡Qué siete lleva en la espalda el señor!
- JUAN Límpialo... será yeso.
- VIC. ¿A ver?... ¿á ver?... ¡Santa Tecla!... No tienes tu mal yeso... si es un girón más grande que el estanque del Retiro...
- JUAN Pues francamente... no había notado... ni la humedad.
- VIC. Quítatela.
- JUAN (Quitándose.) ¡Atiza! Esto no es siete, esto es una tabla de Pitágoras.
- VIC. Pero, ¿dónde diablos te has roto de esa manera la levita?
- JUAN ¡Ya caigo!... Ese es el resultado de las dichas elecciones...
- VIC. Por derrotarte... hasta la levita te han derrotado.
- JUAN Pues puedes dar gracias á que ha sido la levita la contusionada, porque fué tal la lluvia de palos y proyectiles, que me estaba viendo la cabeza hecha un problema aritmético.
- VIC. Si ya te he dicho que esas cosas no dan más que disgustos.
- TER. Y que lo diga usted, señora. Cuando yo estaba en casa *desacomodá*, me salió un novio... que era... era... era...
- JUAN Era del Mico.
- TER. No... él era de Meco. Pues bien, en eso de las elecciones era... era... ¡si lo diré!... era *interventador* ó cosa así, y verá usted, un día me quiso hacer una fiesta, mi padre lo vió, y...
- JUAN Y se aguló la fiesta.
- TER. Se fué á él y ¡zas!
- JUAN ¿Votó?
- TER. Votar precisamente, no... pero salir botando

- de la puntera que mi padre le dió... es evidente.
- VIC. ¿Qué hacemos con la levita?
JUAN Llevarla al sastre que la zurza.
VIC. Al de Madrid, que aquí me parece que los sastres...
JUAN Bueno, se llevará á Madrid.
TER Señor, á un sastre muy económico que hay en Madrid, que es paisano mío y muy conocido... todo el mundo sabe quien es Revuelta.
JUAN (Dando un fuerte golpe en la mesa.) ¿A Revuelta, has dicho? ¡Cien mil legiones de diablos!
VIC. Pero... ¿qué te sucede?
JUAN Nada... no hablarme de ese hombre, lo detesto; (A Teresa.) toma, trae la que habrá sobre mi cama. (Teresa deja la levita donde la sacó y entra en la segunda puerta derecha y vuelve á poco con otra.)
VIC. ¿Te parece qué siete?
JUAN Mira, Vicenta, no me marees más con el siete dichoso, porque vas á dar lugar á que el siete de la levita sea más celebre y más nombrado que el siete de Julio de mil ochocientos veintidós. (Se pone la que le da Teresa y volviéndose á su esposa dice:) La otra tenía el estanque del Retiro, mira á ver no sea que esta tenga el Palacio de Cristal.
VIC. ¡Idiota! Estás ya... pues vamos.
JUAN Lo dicho... si viene alguien, que espere. (Vanse por el foro derecha y Teresa por la izquierda.)

ESCENA IV

LUISA por la primera puerta izquierda. Luego ALFREDO por el foro derecha

- LUISA ¡Gracias á Dios que me han dejado sola, estaba viendo que llegaba Alfredo... y que teníamos que sentir!... ¡Qué gusto cuando lo vea!... ¡Cinco días sin tener esa dicha! Debe estar desfigurado...

- ALF. Si está sola me lanzo. Sí, allí está... (Llamándola.) Luisita... Luisita...
- LUISA ¡Ay! El, mi Alfredo... pasa.
- ALF. ¿Cómo estás, mi bien?
- LUISA ¿Cómo quieres que esté en tu ausencia?... No, pues no estás desfigurado...
- ALF. ¿Qué dices?
- LUISA Que te encuentre igual que cuando te ví la última vez en Madrid.
- ALF. Pero... mujer, en cinco días querías que me desfigurase.
- LUISA Sí, señor. En horas se desfiguró mi tío Policarpo, ya ves; salió de casa á las cuatro una tarde, y cuando volvió á las seis... ya estaba desfigurado y no le conocí.
- ALF. ¿Es posible?
- LUISA Sí, señor... Como que se había afeitado y se había comprado sombrero nuevo.
- ALF. ¿Qué inocente! Estarías impaciente por mi retraso.
- LUISA Sí, mucho. ¡Ah! ¿no te habrán visto entrar?
- ALF. No, porque al doblar la esquina ví que salían tus papás, esperé... cuando los perdí de vista me acerqué á la verja y entré.
- LUISA Cuéntame lo que has hecho estos días.
- ALF. Lo de siempre, nada digno de mención, es decir, hay una cosa que merece ser referida.
- LUISA Sepamos.
- ALF. Verás. El jueves por la tarde... anochecido, mejor dicho, íbamos paseando en su coche un amigo y compañero y yo, y... verás, verás, al pasar junto al monumento de Colón, bajaba en dirección opuesta al nuestro un coche igual al tuyo; en él iban una señora muy parecida á tu mamá... junto á ella y en animada conversación con un... enemigo mío, iba una señorita tan parecida á tí.. que por mi mente cruzó una idea horrible... bajé del coche precipitadamente y al querer cerciorarme de que no era ilusión lo que había creído ver, ¡zás! siento una cosa aquí. (Señalando el corazón.)
- LUISA ¡Te saltaba el corazón!
- ALF. No. Era la mano de un ratero que quería asaltarme la cartera...

- LUISA ¡Pobre Alfredo! ¿Tú dudaste?
ALF. ¿Dudar de que se la llevara? No, dudar de que tal sucediera.
- LUISA Dudaste de mí, y nunca, jamás he de querer sino á tí.
- ALF. ¿Cierto?
LUISA Lo juro.
ALF. Dame una prueba... un abrazo.
LUISA ¡Por Dios!
ALF. ¡Anda... tonta!
LUISA Toma (Le abraza. En este momento Teresa sale por la puerta segunda derecha y vase por el foro izquierda, al ver á Luisa y Alfredo mueve maliciosamente la cabeza.)
- ALF. Gracias, Luisa mía.
LUISA (Ruborizada.) ¿Dudarás?
ALF. Nunca. ¿Y tú de mí?
LUISA ¡Cómo es posible!
ALF. Lo dices de una manera... que...
LUISA No, no...
ALF. ¿Te arrepientes de la prueba que me has dado?
- LUISA Impulsada por la pasión he faltado... al decoro.
- ALF. ¿Has faltado? Pues para que no podamos echarnos nada en cara los dos, yo también faltaré. (La abraza.) Toma... toma y toma. (Pachín aparece por el foro derecha.)
- LUISA ¡Alfredo, por Dios!

ESCENA V

DICHOS y PACHÍN (al ver abrazados á los dos)

- PACHÍN ¡Ah! (Se le abre la boca.) ¡Ahaaaa! Se me abre la boca y nu es de apetitu. (Luisa y Alfredo al oír la voz de Pachín se separan sorprendidos. Alfredo vuelto de espaldas á Pachín.) Nu, nu hay que alterar el orden de clocación que yo nu he visto nada.
- LUISA ¿De qué?
PACHÍN De esu... de nada... señorita.

- ALF. (¿Qué querrá éste beduino?)
PACHÍN Dispénsenme lus señuritus si mi presencia
fué tempestuosa.
- LUISA (¡Hasta con exhalación!)
ALF. (¿Quién será?)
PACHÍN Pus si he de ser francu de porte porque
ante todú lus portes...
- ALF. (Este sin duda es factor del ferrocarril.)
PACHÍN Y de decencia... vengo á ver si me quedu
con ustedes.
- ALF. ¿Eh?
LUISA ¡Qué atrevido!
PACHÍN De criadu... nu se alteren...
- ALF. ¡Ah! (Se vuelve; al reconocer á Pachín se sorprende.)
PACHÍN Señuritu Alfredu... ¿Usted por aquí, eh?
ALF. Sí... sí. (Nos ha fastidiado.)
LUISA (A Alfredo.) ¿Qué hacemos?
PACHÍN (A Alfredo aparte.) Cayú pieza, ¡eh! cayú pieza.
Usted siempre lu mismu.
- ALF. Sí... sí... (¿Qué querrá?)
PACHÍN Y su mamá, don Alfredo, ¿está buena? Nun
sé el tiempu que hace que nun la veu, des-
de que salí de casa de su tía de usted.
- LUISA (A Alfredo.) ¿En qué piensas? ¿No ves que?..
ALF. (No te apures...) (A Pachín.) De forma que
vienes...
- PACHÍN Me explicaré... Estaba yu en la tasca de dun
Benitu, en las Vistillas, cumiendu, porque
yu cumu allí, hay un vinillu, pero ¡qué vi-
nillu! superior.
- ALF. Bueno, abrevia.
PACHÍN Pus bien, después de cumer cugí *El Liberal*
y me puse á leer y me enteré por él de que
aquí hacía falta un criadu destruidu.
- LUISA ¡Ah! sí... pues tendrá usted que...
ALF. ¿Qué vas á hacer? Déjame, que tengo una
idea salvadora... (A Pachín.) Continúa.
- PACHÍN Pus que creu servir porque á destrucción
nadie me gana.
- ALF. De modo que vienes á pretender... Bueno,
pues corre de mi cuenta...
- LUISA ¡Pero, Alfredo!
ALF. Deja, que estando el asunto en mi mano, se
arregla todo bien.

- LUISA (Hará alguna tontería.)
ALF. (Pondré en práctica mi idea.) De forma que en lo que lo pensamos bien, (saca una moneda del bolsillo.) toma, vas al estanco, compras una cajetilla y das un paseíto para que conozcas el pueblo... y... no tengas prisa por venir, (lo principal es que se largue) ¿oyes? que tardes lo que quieras, procura que sea mucho... mucho...
- LUISA Sí... tarde usted mucho... mucho...
PACHÍN Buenu; lu haré, ¡que ganas tienen de abrazarse! nu lu pueden disimular.
- ALF. De forma que ya sabes... mucho...
PACHÍN Bien, así lu haré (vase hacia el foro y vuelve.) pero ante todú, ¿me quedu ú nu me quedu?
- ALF. Anda, y luego hablaremos.
PACHÍN Bien, señuritu, (vase hacia el foro y vuelve.) me diju usted que le trajera una cajetilla.
- ALF. Sí, hombre, sí.
PACHÍN Bien, señuritu, (vase y vuelve.) la cajetilla la quiere usted de Gijón, de la Curuña ú de Valencia ú de dunde...
- ALF. Pero, hombre, ¿todavía aquí? De cualquier parte.
- PACHÍN Bien, señuritu, (vase y vuelve.) lus quería usted gordus...
- LUISA (¡Qué pesado!) Como se los den.
PACHÍN Bien, señurita. (vase y vuelve.) Miren...
ALF. Pero...
LUISA Otra vez...
PACHÍN Miren, á mí me gusta nu ser pesadu...
ALF. Efectivamente.
LUISA Sí, ya se ve.
PACHÍN Peru ante todú la furmalidá y la palabra de honor... ¿me quedu ú nu me quedu?...
- ALF. Sí, hombre, sí, vete.
PACHÍN Bien, señuritu, me voy... (vase foro derecha.)
LUISA Se ha ido.
ALF. (Que le ha acompañado hasta salir.) Se fué.
LUISA ¡Gracias á Dios!... Ahora lo que debes hacer es irte tú también no sea que...
ALF. Sí, no sea que vuelva.
LUISA Y es verdad... has hecho una tontería con decirle que vuelva.

- ALF. No es tontería.
- LUISA Sí la es, ¿no comprendes que da la casualidad de que viene estando mi papá y se entera de todo y?...
- ALF. ¡He aquí de mi ideal haber si estás conforme... ahora salgo, le busco y le encuentro, le digo lo que hay y después de ponerle al corriente de todo, puede venir si gusta á pretender... ¿Que le agrada á tu papá y se queda á vuestro servicio? Pues ¡magnífico! así nos veremos más á menudo y con más libertad y...
- LUISA Que me parece una idea muy buena
- ALF. Si ya sabes tú que aunque tímido... aquí (Señalándose la frente.) se encierra algo y mucho.
- LUISA Suspensos y calabazas.
- ALF. Algunos y algunas; pero al fin llegué á la meta, conseguí ser doctor en Medicina...
- LUISA Bueno, vete y otro día hablaremos...
- ALF. Sí, me voy, y ¿hasta cuando, remonísima? (Se oye dentro la voz de Juan que dice:)
- JUAN Está el jardín delicioso.
- LUISA ¡Ay! ellos... Alfredo... huye...
- ALF. ¿Qué hago yo?
- LUISA Huir de aquí. ¡Que disgusto!
- ALF. ¿Cómo voy á huir? si me verán salir. (Corre en distintas direcciones.)
- LUISA (Llorando) ¡Dios mío! en que trance más apurado, si te hubieras marchado antes.
- ALF. Si no hubiera venido (Se mete debajo de la mesa.) ¿dónde me escondo yo? aquí no puede ser... (Va á la librería.) aquí tampoco... y si me ven aquí me matan... ¡Santo Dios!
- LUISA ¡Qué idea! (Se oculta tras el portier de la primera puerta izquierda.)
- ALF. Luisa... en los últimos momentos de mi vida, ¿me abandonas?
- LUISA (Coloca una silla delante de la puerta donde ella se oculta.) Toma, (Le da «El Liberal».) siéntate aquí y dí lo que yo te diga.
- ALF. No... no me des esto... dame un devocionario... quiero morir santamente... Yo pecador me confieso...

LUISA Que vienen, mucho cuidado... y...
ALF. (Al ver entrar á Juan y Vicenta.) Ellos... mea culpa... mea culpa...

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA VICENTA y DON JUAN (por el foro derecha.)

ALF. (Se sienta en la silla que puso Luisa.) ¿Cómo empezaré?
JUAN (Deja el sombrero en la silla que habrá al foro, y se dirige á Alfredo.) Servidor de usted.
ALF. Muy señor mío.
JUAN ¿Cómo está usted?
ALF. Y usted, ¿cómo está?
JUAN Yo bien.
ALF. Yo también, (¿y que le diré?)
VIC. Beso á usted la mano.
ALF. Gracias... ¿bien y usted?
VIC. ¡Qué raro!
JUAN ¿Qué querrá éste?
LUISA (Mucha atención y disimula.)
JUAN (Sentándose en la silla que habrá junto á la mesa y Vicenta en el sillón.) Siéntese usted. ¡Bueno, hombre, bueno! sepamos á que...
LUISA (Lo del anuncio.)
ALF. Pues... yo... diré á ustedès... el Nuncio de...
JUAN ¿Cómo?
LUISA (Tirándole un pellizco en el brazo.) (Torpe, el anuncio.)
ALF. ¡Ay!
JUAN }
VIC. } ¡Eh!
ALF. Hay motivos que... justifican mi presencia.
JUAN ¡Ah, vamos! siga usted, siga.
ALF. Diré á ustedès...
LUISA (El anuncio de *El Liberal*.) (Le tira otro pellizco.)
ALF. ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!...
JUAN ¿De qué se queja usted?
ALF. Hay momentos caballero... que los callos no me dejan parar... yo vengo á eso...

- JUAN (A Vicenta.) Este me ha tomado por algún callista.
- LUISA (*El Liberal*)
- ALF. (Estoy hecho un lío.)
- JUAN Como no se explique usted mejor...
- VIC. Sí, porque no sabemos ..
- LUISA (Dí que vienes á eso del anuncio.) (Le tira otro pellizco.)
- ALF ¡Ay! ¡ay! hay un anuncio.
- JUAN ¡Acabáramos! ¿De forma que usted?
- ALF. ¿Yo? (¿y qué digo yo?)
- LUISA (A todo que sí.)
- ALF. (Bueno, pues diré á todo que sí.)
- JUAN ¿Conque viene usted á pretender?
- ALF. (¿A pretender? ¿á quién?)
- LUISA (Dí que sí.)
- ALF Que sí.
- JUAN ¿Y vendrá usted decidido á cumplir como bueno?
- ALF. Sí, sí... (¿Será á pretender á Luisa?)
- JUAN Bien, hombre, bien, su familia de usted es...
- ALF (Claro, pregunta por mi familia.) Mi familia dice usted, pues mi familia es muy buena familia... muy trabajadora... muy honrada y muy...
- JUAN Basta... basta...
- ALF. No señor, muy fina.
- JUAN En sus modales y... en todo nos demuestra usted ser una persona instruída, y es lo que nosotros deseábamos.
- ALF. (¿Será por Luisa? Probemos.) De modo que usted está conforme en que yo...
- JUAN De eso no hablemos más...
- VIC. Dice muy bien mi esposo...
- JUAN A cumplir bien, y en nosotros tendrá usted unos padres cariñosos.
- ALF A eso aspiraba. . (por eso me veo aquí.)
- JUAN (A Vicenta.) (¿Debemos tomar informes, verdad?)
- VIC. (Es natural.)
- ALF (¿Cómo habrán sabido que yo era novio de Luisa?)
- JUAN ¿Y dónde ha estado usted?

- ALF. ¿Cómo?
JUAN ¿Que dónde ha servido usted?
ALF. Servir... ¿de qué? (A Luisa.) ¿Qué digo?
LUISA (En casa de los de Gijón, que son amigos de papá.)
ALF. En casa de los de Gijón, que son amigos de ..
JUAN ¡Caramba! De los de Gijón, sí, hombre, sí... buena familia... buena... (A Vicenta.) Oye, ¿quién son los de Gijón?)
VIC. ¡Qué pregunta! No hay más que mirarle á la cara, y se ve que viene de Gijón...
JUAN Pues entonces no hay que hablar más del asunto... está entendida su pretensión...
ALF. (¡Qué escucho) (Luisa se retira de su escondite.) ¿De manera que están ustedes decididos á hacerme feliz?
JUAN ¿Qué duda hay? Buen trabajo me ha costado el conseguir mi deseo, y buenos cuartos me ha costado también el anunciarlo... porque la verdad... hay que anunciarlo mucho... pero mucho, para lograr tropezar con una persona instruída...
ALF. (¡Anunciaba á su hija! ¿Qué es esto?)
JUAN Por fin lo he encontrado... y mejor de lo que yo esperaba... porque un sirviente como usted no se encuentra tan fácilmente.
ALF. (¿Sirviente ha dicho? Pero...)
VIC. Y como decía mi esposo antes... á cumplir bien, que en nosotros hallará usted unos padres cariñosos en vez de amos ariscos... porque los debe haber...
ALF. (¡Ilusión!... Ahora lo comprendo...)
JUAN ¿Y cuánto piensa usted ganar?
ALF. (¿Y qué digo yo?) Pues... (Diré un disparate y me salvaré.) Pues... veinte duros... mensuales.
JUAN ¿Veinte?
VIC. ¡Jesús!
ALF. (Me salvé.)
VIC. ¿Vendrá usted de casa grande?
ALF. (¿Qué les importará cómo es?) Sí... catorce habitaciones...
JUAN No, hombre, no... mi señora quiere decir, vamos, si era de alta...

- ALF. (Dale, y qué preguntas.) De alta... mucho... ya lo creo. Seis pisos, con entresuelo... muy alta... ya ve usted...
- JUAN (Se hace un ovillo... lo mejor es...) Bueno, pues es necesario que baje usted algo...
- ALF. No, no puedo rebajar nada... precio fijo, señor... precio fijo...
- JUAN (A Vicenta.) ¿Qué hacemos?
- VIC. Tú verás.
- ALF. (¡Qué chasco me he llevado! Yo creí que...)
- VIC. (Un poco caro es... pero si mañana consigues...)
- JUAN (Es verdad... muy bien puede ser mi secretario.) Convenido, un poco caro es... pero... una persona bien educada... En fin, ¿usted sería capaz de desempeñar mi secretaría particular?
- VIC. ¡Qué necio! Pues claro... eso no se pregunta... ni que fuera un mundo...
- JUAN ¡Magnífico! Y hasta que llegue ese caso ya le ocuparemos á usted... en otras cosillas... pongo por ejemplo... limpiar la carbonera... la vajilla... (que buena falta hace).
- ALF. (¡Dios mío! ¿dónde me he metido? ¡todo por ella!)
- VIC. Que limpie primero la vajilla y después la carbonera, porque si lo hace al contrario, pondrá la vajilla de luto riguroso.
- JUAN Bueno. Venga usted conmigo y le daré instrucciones. (Vanse Juan y Alfredo por el foro izquierda. Aquél volverá á poco.)

ESCENA VII

DON JUAN, DOÑA VICENTA, LUISA; luego TERESA

- JUAN Vaya... ¡Gracias á Dios! Al fin conseguí algo más de lo que yo deseara.
- VIC. ¡Es un buen tipo!
- LUISA (Saliendo puerta primera izquierda.) ¿Quién, mamá? (¿Será por él?)
- JUAN El nuevo criado, hija.

- LUISA Pero... ¿le habéis admitido?
VIC. ¡Ya lo creo!
LUISA ¡Ay!
JUAN { ¿Eh?
VIC. {
LUISA Nada .. nada... que por la espalda parece muy fino.
JUAN Espalda de... tentación... cara de arrepentimiento... (A Vicenta.) (Lo mismo me sucedió cuando te conocí...) ¡Qué tiempos aquellos!
VIC. ¿Qué dices?
JUAN Que qué tiempos aquellos cuando te conocí...
VIC. ¡Ah! sí.
JUAN Cuando nos hablábamos por medio de un anzuelo.
VIC. ¡Y cuántas veces te lo tragaste tú!
JUAN Una sola vez.
VIC. No digas bobadas, que Luisita está enterándose de cosas que no debe oír una niña que, como ella, no sabe lo que es tener novio.
LUISA (Si tú supieras.)
JUAN ¡Novio! Valientes tontos están hechos hoy los novios... parecen simples... no se les ocurre nada... ni más ni menos que en nuestros tiempos... ¿te acuerdas de aquella tarde que estaba yo en tu casa y vino tu padre?
VIC. Sí... y tuvimos que esconderte en la fresquera...
JUAN Por eso salí tan fresco... como que con la precipitación de meterme allí me echó la criada una fuente de gazpacho en las espaldas.
VIC. Justo. ¡Quién se volviera de aquella edad!
JUAN ¡Ya lo creo! (A cualquier hora me vertían á mí una fuente de gazpacho.)
TER. (Foro izquierda.) ¿Se puede?
VIC. Adelante.
TER. Las señoras de Rebotillo acaban de llegar...
JUAN Que pasen.
TER. Lo hicieron por la puerta principal y esperan en la sala.
JUAN Que vamos en seguida.
TER. Está bien. (Vase foro izquierda.)
LUISA Haced vosotros la visita, y yo me quedaré...

- VIC. No. Es conveniente que nos ayudes á hacerla...
- JUAN Justo. Y que, seguramente, querrán que toques algo en el piano... y ya ves que no yendo tú... no sé quién va á complacer á las señoras de Rebotillo.
- LUISA Sea. (Si lograra escaparse...) (Vanse segunda izquierda.)

ESCENA VIII

ALFREDO, luego TERESA; los dos por el foro izquierda

- ALF. (Con pantalón azul de algodón, blusa blanca, alpargatas, con las manos y cara bastante manchadas de carbón, sacará unos zorros.) Ahora que limpie las sillas y la mesa de despacho... ¡Cómo me he puesto! Bien... pues se acabó... No limpio más... Ahora que no me ven... me visto y me voy... ¡Infelices! ¡Tomarme á mí por un sirviente! Por escrito mañana les pondré al corriente de su equivocación... En fin, manos á la obra... ¡Seré desgraciado! No puedo poner en práctica mi proyecto... Dejé la ropa en la sala... ¿Y cómo la cojo yo? Si tienen visita... ¿Y cómo me voy yo? ¿Así? De ninguna manera: me creerían loco... Y todo por ella... No tendrá duda alguna de mi amor... No me queda más remedio que esperar y á la primera ocasión escapar por donde pueda...
- TER. (Pues no ha limpiado nada). Oye... tú... no creas que aquí vas á estar con los brazos cruzados... que el que más y el que menos suda... tinta, y tú no has hecho nada en todavía.
- ALF. (¡Y tener que oír estas majaderías!)
- TER. Pero... ¿qué te pasa?... ¿Estás triste?
- ALF. Está usted en un error... ¿Yo triste?...
- TER. Oye... á mí no llames de usted, que no soy ninguna dama de rango... que somos iguales. ¿A que sé por qué estás triste?
- ALF. No... Es difícil... Nadie lo sabe.

- TER. No digas más.
ALF. ¿Cómo?
TER. Que estás enamorado... ¿Quién es ella?
ALF. (¡A cualquier hora te lo digo yo!)
- TER. Pues no te apures... que aquí hay muy buenas chicas y muy buenos chicos; con decirte que el mismo día que llegamos, la señorita y yo... sacamos novio.
- ALF. ¿Eh?
TER. Lo que oyes...
ALF. Pero.. ¿También la señorita?
TER. ¡Ya lo creo! Un señorito que echa pa atrás.
ALF. ¡Qué atrocidad!
TER. Es un tipo súper...
ALF. Vaya con la señorita... (Esta nos ha visto antes.) ¿Y usted conoce?...
- TER. ¡Que si le conozco! Y ha estado en un tris el que no le conozcas tú también... Si llegas á venir un poco antes... los ves aquí.
- ALF. ¿Aquí?
TER. Sí.
ALF. Já... já... já... (¡Qué bueno está!)
TER. Y lo toma á risa...
ALF. ¡Pues ya lo creo! (Se lo diré todo y así me ayudará á fugarme.) Como que el novio de Luisa... soy yo...
- TER. ¿Quién?
ALF. Yo .. este cuerpo.
TER. Já... já... já... qué más quisieras...
ALF. Eso... yo soy el que estaba aquí con ella antes.
- TER. (Este está loco.) ¡Hijo mío, diferencia val
ALF. ¿Pero está usted segura que no se parece a mí?
- TER. Pero, hombre... no seas *pimpi*... que no, ni mucho menos.
- ALF. ¿Será posible?
TER. (Cuidado que está rematao.)
ALF. (¡Qué sospecha!) ¿Y usted le conoce?
TER. ¡Ya lo creo!
ALF. ¿Y no se parece á mí?..
TER. Ni esto.
ALF. Pero... (me engañaba, no hay duda.)
TER. No seas melón... ni te pongas moños: hay

tanta diferencia de uno á otro que no puede ser más...

ALF.

Pero...

TER.

Me voy, que tengo mucho que hacer... A ver si limpias esto bien... (Vase foro izquierda.) (Está loco perdido.)

ESCENA IX

ALFREDO, luego D. JUAN y PACHIN después

ALF.

No hay duda... Me engañaba... Y no me lo ha dicho... y no sólo no me lo ha dicho, sino que da lugar á que haga yo este ridículo papel. . ¡Ingrata, engañarme así!... Pues ahora es cuando no me voy... ¿Irme yo sin vengarme? Nunca...

JUAN

(Puerta segunda izquierda.) ¡Hola! ¿Estamos de limpieza?...

ALF.

Sí... sí, señor.

JUAN

Bueno, hombre, bueno. (Se sienta en el sillón y se prepara á escribir.) A ser trabajador, á ser honrado y bueno...

ALF.

Sí... sí, señor, sí.

JUAN

Eso es lo que hace falta... Vete á la cocina á ver si tienes que hacer algo, que tengo que escribir.

ALF.

Con su permiso. (Vase puerta foro izquierda.)

JUAN

¡Buen chico! No me canso de repetir que he hallado un tesoro... La verdad es que al fin... se coronó mi obra. (Se pone á escribir.) «Amigo Quintanilla... Harás el favor de visitar á González... con objeto de ver si te paga la cantidad que le entregué en Enero del año anterior, que me parece que va siendo ya hora... (Pachín aparece en el foro con la cajetilla) Tardar tanto tiempo...» (Sigue escribiendo.)

PACHÍN

Nu he tardadu... me dijeron que tardase mucho, mucho... (Entra en escena y va á dejar la cajetilla sobre la mesa; al ver que no es Alfredo el que está escribiendo, se la guarda y se pasea por la escena tarareando la gallegada.) ¡Canariul nu es el amu...

- JUAN ¿Qué es esto? ¡Eh, caballero!... ¿Qué se le ofrecía?
- PACHÍN ¿Y á usted qué le importa?
- JUAN ¡Qué salvaje! (Pachín sigue cantando.) ¿Con qué permiso ha entrado usted aquí?
- PACHÍN Cun el mío.
- JUAN (Levantándose.) ¡Largo de aquí!
- PACHÍN ¿Y usted quién es para echarme?
- JUAN ¿Que quién soy yo?
- PACHÍN Sí, quién es usted... un purdioseru...
- JUAN Yo soy don Juan Lanzagorda.
- PACHÍN Pues usted, ú cumu se llame, mandará en su casa, que lu que es en esta, nu manda más que mi amu, y nu estandu él, yo, cunque oju...
- JUAN Salga usted de aquí inmediatamente, ¡so sirvergüenza! aquí soy yo el amo y hemos concluido.
- PACHÍN ¡Já, já, ja! usted está bebido. Si nu cunoceré yo al amu de esta casa. Cuandu he servidu á su tía, tres años día pur día.
- JUAN Pero, ¡hombre de Dios! usted viene equivocado.
- PACHÍN Nú señor; hace media hora estaba aquí el amu y me ha recibidu de criadu.
- JUAN ¿Y quién le ha recibidu á usted?
- PACHÍN ¡Si nus entederemus! ¿nu le he dicho á usted que el amu?
- JUAN ¡Diablos! Si el amo soy yo.
- PACHÍN ¡Me dirá usted á mí quién es el amu!
- JUAN Bueno, ¿quién es?
- PACHÍN Dun Alfredu Maroto.
- JUAN ¿Y quién es ese señor?
- PACHÍN El amu, un señor médicu, muy ricu... y muy listu...
- JUAN ¿Está usted seguro?
- PACHÍN ¿De que es médicu?
- JUAN ¡No, hombre! de que le ha recibidu á usted.
- PACHÍN Cumo que me dió el encargu de que le comprase la cajetilla esta.
- JUAN ¡Me da el corazón que hay gato!
- PACHÍN Purque habrá ratunes.
- JUAN Aquí hay gato encerrado.
- PACHÍN ¿Dunde?

- JUAN Lo comprendo. Aquí hay lío y gordo.
PACHÍN Nu es lío, es la cajetilla que don Alfredu mandóme traer... y nu es de la más gurdas.
- JUAN ¡Silencio! Usted tiene cara de ser un buen hombre y yo, figurándome lo que aquí pasa... Mire, el dueño de esta casa, soy yo, y ese don Alfredo de que usted me habla, no es tal amo, pero necesito que usted me explique. En este asunto veo un marido burlado, un padre engañado... un...
- PACHÍN Luego estu es una casa de *guéspedes*.
- JUAN ¿Cómo ha sido el venir usted aquí? ¡Compádeczcase de mi situación!
- PACHÍN Ya comprendu... Su mujer se la pega cun don Alfredu... Mal lu veu, señor... mal lu veu.
- JUAN ¿Será posible?
- PACHÍN Nu lu dude... es un don Juan Tenoriu para las mujeres... mal lu veu, señor... mal lu veu.
- JUAN Explíquese. (¡Infame, estoy trinando!)
- PACHÍN Había yu acabadu de cumer en la taberna dunde como en las Vistillas... ya sabe usted... en las Vistillas.
- JUAN Sí, hombre, sí.
- PACHÍN Bueno, pus llegandu á las Vistillas, se va usted derechu al picu y se tira todú derechu .. y da usted...
- JUAN Sí, con la cabeza en una de las bolas del puente de Segovia.
- PACHÍN Nun señor, cun la taberna, dunde comu.
- JUAN Siga usted.
- PACHÍN Buenu, pues cugí el periódico y en la cara de los muertus leí un anunciu y á esu vine, y al llegar á esa puerta vi... vi...
- JUAN ¿Qué vió usted?
- PACHÍN Señor... yo...
- JUAN Dígalo usted sin miedo.
- PACHÍN Pus bien, vi á su mujer de usted abrazada cun don Alfredu y muy apretadus y muy acarameladus lus dos.
- JUAN ¿Pero estaban?
- PACHÍN Comu las almejas... señor.
- JUAN (Serenidad ante todo, mi venganza será horrible.) ¿Está usted seguro de lo que dice?

PACHÍN Viérunlo mis ojos.
JUAN ¿Tendría usted algún inconveniente en de-
cirlo igual ante mi mujer.
PACHÍN Nun, señor.
JUAN Bien. Hace poco he recibido un criado que
necesitaba, pero no obstante, usted se que-
da también.
PACHÍN Gracias, señor.
JUAN Ahora voy en busca de mi mujer y veremos
si la infame se atreve á negarlo... y á ese
canalla lo devoro.
PACHÍN Yo señor... sentiría...
JUAN Nada. Entré usted aquí.
PACHÍN ¿Es donde está encerradu el gatu?
JUAN ¡Qué gato ni qué cuernos!
PACHÍN Lu digu porque á mi nu me araña ningún
gatu.
JUAN (Le empuja hacia la puerta, primer término derecha,
cierra y se guarda la llave.) No, no hay cuidado.
Ahora veremos si á mí se me engaña de
esta manera.

ESCENA X

DON JUAN y LUISA, puerta primera izquierda

JUAN Ven, hija mía, ven; por casualidad lo he sa-
bido.
LUISA ¡Ay, Dios mío! ¿El qué papa?
JUAN Hija, acabo de saberlo todo.
LUISA ¡Perdón, papá! (De rodillas.)
JUAN ¿Conque tú también lo sabías... y me lo
ocultabas?
LUISA No lo volveré á hacer... pobre Alfredo.
JUAN ¡Canastos! ¿con que pobre?
LUISA Papá.
JUAN ¡Cuerno!... ¡con que esas teníamos, mala
hija!
LUISA No sé qué de particular tiene... cosas de jó-
venes.
JUAN Luisa... Luisa... no me alteres.
LUISA No me llames mala hija, porque no lo soy.
JUAN Lo eres porque consientes, que durante mi

ausencia, tu pérfida madre tenga relaciones con ese Alfredo Maroto.

LUISA ¡Jesús! Pero...

JUAN Tú has debido ponerme al corriente de la falta de tu madre.

LUISA Si ignoraba yo semejante cosa.

JUAN No, no lo ignorabas... prueba y bien palpable, es que conoces el nombre del asesino.

LUISA (Llora.) Perdónale, pobre... es inocente... será una figuración tuya.

JUAN No, no lo es, tengo testigos de haberla visto abrazada á ese sujeto y...

LUISA ¿Es posible?

JUAN Sí, señora, y testigos que me merecen crédito.

LUISA ¿Es cierto?

JUAN Sin duda.

LUISA ¡Ah, infame!

JUAN Sí, hija, mucho.

LUISA ¡Pérfido!

JUAN No, pérfida.

LUISA ¡Ingrato!

JUAN No, ingrata.

LUISA ¡Embustero!

JUAN ¡Embusteral Qué afán tienes por alterar el sexo.

LUISA No, esto no puede quedar así.

JUAN No, no quedará.

LUISA Me vengaré.

JUAN Y yo también; ¿dónde ha ido tu madre?

LUISA A misa cantada.

JUAN De *requiem* se la debían de haber cantado. (Sale precipitadamente por el foro derecha.)

LUISA ¡Infame! Decía que me profesaba un cariño singular y resulta que á quien se lo profesaba es á mamá, ¡me engañaba! Haberlos visto abrazados á los dos... aquí donde me abrazaba á mí... para mayor sarcasmo... ¡Insolentel... ¡Mi venganza será cruel... muy cruel... (Sigue llorando.)

ESCENA XI

LUISA y ALFREDO foro izquierda

- ALF. ¡Hola! ¿Lloras? ¿Estás purgando tus culpas?
LUISA Qúitate de mi presencia, ¡ingrato! ¡poca vergüenza!
- ALF. ¡Eso tú!
LUISA Yo... yo. ¡Ay, qué desgraciada soy!
ALF. Sí... una barbaridad.
LUISA Todavía querrás tener razón.
ALF. No, te la daré á ti.
LUISA ¡Pillo, más que pillol! ¿A qué has venido á esta casa?
- ALF. ¿A qué? Pues muy sencillo, á verte cómo abrazabas al novio que te ha salido en este pueblo.
LUISA ¿Yo? ¿A mí? Embustero, impostor, á tí sí que te han visto abrazado á mi mamá... ¡tener relaciones con una señora casada y engañar á su hija!...
- ALF. ¡Atiza! Veo que no sirves para mentir... me voy por no darte el castigo, que bien merecido tienes.
- LUISA Sí, vete... vete... que no respondo, y no te vuelvas á acordar de Luisa, la hija de don Juan.
- ALF. ¡Jamás! Descuida, no volveré á acordarme de Luisa... la hija de su papá...
- LUISA (Entra primera puerta izquierda.) ¡Hasta nunca!
ALF. (Vase foro izquierda.) ¡Hasta jamás!

ESCENA XII

DON JUAN sale foro derecha, DOÑA VICENTA y PACHÍN, éste de vez en cuando, durante esta escena, dará golpes en la puerta

- JUAN No la encontré... ni falta que hace, ¡ójala no la hubiera encontrado nunca!
VIC. (Sale foro derecha.) ¡Ay, esposo mío, qué contentísima vengol... (se quita la mantilla que dejará encima de la mesa.) ¡Si tú supieras!

- JUAN ;Canario! ¿Sé poco acaso?
VIC. ¿Pero qué te ocurre?
JUAN Vicenta... Vicenta...
VIC. ¿Qué sabes?
JUAN Hoy mismo pido nuestro divorcio.
VIC. ¡Jesús! Juan, tú deliras.
JUAN ¡Vicenta... Vicenta... que me pierdes!
VIC. ¿Qué ocurre, Dios mío?
JUAN ¿Con quién has ido á misa?
VIC. Con nadie.
JUAN ¿Dónde has dejado á tu Alfredo?
VIC. ¿Qué Alfredo?
JUAN El médico. El doctor Maroto.
VIC. ¿Yo?
JUAN Sí, tú.
VIC. No tengo el honor de conocerle...
JUAN ¿No tienes el honor de conocerle? Además
 de mala, eres cínica también.
VIC. Juan... mira lo que dices.
JUAN ¡Mujer adúltera! ¡Infame, hoy mueres!
VIC. ¡Dios mío!
JUAN ¿Negará usted que ha sido sorprendida en
 los brazos de ese Alfredo, de ese medicu-
 cho?...
VIC. ¡Falso! ¡Falso!... (Llora.) ¡Ay, yo... me ahogo!
JUAN ¡Papelera! ¿Es falso, eh? Ahora veremos.
 (Abre la puerta donde está Pachín, éste sale.) Salga
 usted.
PACHÍN Ya era hora.
JUAN Vicenta.. el señor...
VIC. Será doctor... no lo niego, pero tiene más
 trazas de mozo de cuerda...
JUAN El señor es un hombre honrado que me
 ayuda á esclarecer los hechos criminosos...
VIC. ¿Es usted el que dice que yo?..
PACHÍN Yo, señora, nu puedu decir nada de usted.
JUAN ¿Eh? ¿Luego no es ésta la señora que vió
 usted en los brazos del doctor Maroto?
PACHÍN ¿Pero en qué quedamus? ¿Cuántas mujeres
 tiene usted?
JUAN } ¡Eh!
VIC. } ¡Eh!
JUAN ¿No es ésta la señora?...
PACHÍN Nu señor.

VIC. ¿Lo estás viendo, imbécil?
PACHÍN La señora que yu ví era mucho más guapa... peru mucho más.
VIC. Entonces no lo adivino, porque mujer más guapa que yo no lá hay en la casa...
JUAN ¿Sería Luisa, nuestra hija?
PACHÍN Justu, Luisa la llamaba.
VIC. Eso no es cierto, nuestra hija es incapaz de manchar nuestro nombre... no lo creo.
JUAN ¿Sería la criada?
VIC. ¿No has oído que la llamaba Luisa?
JUAN ¡Qué escándalo! Me vuelvo loco... salimos de un enredo y nos metemos en otro... (Vase al foro y llama.) Teresa ..

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ALFREDO, LUISA y TERESA por el foro izquierda

TER. ¿Llamaban?
VIC. Sí.
JUAN ¿Tú, qué has visto hoy aquí?
TER. ¿Adónde?
VIC. Aquí, en esta habitación.
TER. Yo... nada...
JUAN Sí. No lo niegues... te lo conozco.
TER. Diré á ustedes...
PACHÍN Sin miedo... tonta.
VIC. Habla, te lo mando yo...
TER. Nada... que crucé esta mañana por aquí... y ví...
PACHÍN }
JUAN } ¿El qué?
VIC. }
TER. A la señorita abrazada con su novio.
JUAN Y ya son tres.
VIC. ¡Qué! ¿Tres novios?
JUAN Que ya son tres los abrazos. ¡Aprovechar nuestra ausencia para dar entrada al noviol... (Llamando.) Luisa... Luisa.
LUISA (Sale primera puerta izquierda.) Papá... (Al ver á Pachín.) ¡Cielos, el de antes!
JUAN ¿Conque esas teníamos? Ahora me explico el por qué tú conocías al médico.

- LUISA (De rodillas.) ¡Papá, perdón!
- VIC. ¡Con el novio aquí!
- LUISA ¡ero...
- JUAN ¡Hacerme á mí dudar de tu madre!
- LUISA Pero si no hemos hecho más que hablar.
- JUAN ¿Conque no habéis hecho más que hablar?
- ¡Caray! ¡Caray! (A Vicenta.) ¡Eh! ¿qué te parece la mosquita...? ¡Caray!
- LUISA Me prometió venir.
- JUAN Justamente. Y como César: *Vini, vidi, vici...* y se largó.
- LUISA No... está aquí.
- JUAN }
VIC. } ¿Aquí?
PACHÍN }
ALF. } (Por la segunda izquierda.) ¡Perdón para los dos, don Juan!
- JUAN ¡Cómo!
- VIC. ¡El nuevo criado!
- TER Jesús!
- PACHÍN ¡Qué guapu está el señuritu Alfredu!
- JUAN (A Alfredo.) ¡Caballero!... Esto necesita una reparación... Su proceder no es lo más correcto que digamos.
- ALF. ¡Don Juan... el amor es ciego!
- LUISA Papá... me ama y yo á él.
- ALF. Eso es... don Juan. Nos amamos, y si ustedes son gustosos me consideraría muy dichoso si me otorgasen la mano de Luisa.
- JUAN De eso trataremos.
- PACHÍN Buenu: peru ante todú, ¿me quedu ú nun me quedu?
- JUAN Sí, hombre, sí, desde luego; y perdono á todos el rato tan malo que me habéis hecho pasar.
- PACHÍN Gracias, señor.
- LUISA Gracias, papá.
- ALF. Gracias, don Juan.
- PACHÍN Hallé la culucación tantu tiempu deseada.
- (Al público.)
Si os merece aprubación dadnus, pues, una palmada.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta